

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

GONZÁLEZ CUELLAS, T., *Una institución berciana. Convento de San Agustín de Ponferrada*. Estudio Agustiniiano, Valladolid 1987, 24 x 17, 142 p.

Se amplía y complementa en este libro lo publicado hace ya 30 años en *Archivo Agustiniiano*. En los prenotandos se dan las fuentes utilizadas, como lo publicado por el P. Zacarías Novoa, y el plan de la obra: I.º lugar y fecha de la fundación agustiniana; II.º y III.º lo referente a la iglesia; IV.º labor de los agustinos en Ponferrada; V.º otros detalles, como el voto y fiesta de san Agustín; VI.º desamor hacia una historia con la etapa de la desamortización hasta la fundación del primer instituto; y VII.º apéndice documental con algunos planos y la lista de los conventuales desde 1504 hasta 1832. El libro está bien elaborado y es fruto de una larga y paciente investigación, como lo reconoce el benemérito historiador del Bierzo, Pbro. Augusto Quintana Prieto, por lo que le felicita reconociendo el acierto de su labor en la consecución de la obra a pesar de estar inmerso en múltiples ocupaciones. Conjuntamente con la historia del convento y de la iglesia dedicada a Nuestra Señora de Gracia hay muchos datos sobre las instituciones de Ponferrada, donde apenas quedaba un leve recuerdo de los agustinos. Estas páginas ayudarán a los ponferradinos a reencontrarse con su historia y sus tradiciones. Al darle la enhorabuena al P. Cuellas, le animamos a que siga cultivando la historia de los agustinos en el Bierzo y otras regiones, como lo viene realizando en estos últimos años.— *Fernando Campo*.

ISACIO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, vol. XIX. Monumenta Agustiniiana (XIII), Documentos Históricas (8). Valladolid, Editorial Estudio Agustiniiano 1987, pp. XXX-483, 24 x 17,5.

Suma y sigue: éste sería el mejor juicio crítico a la obra que el P. Isacio está dedicando su vida y sus ilusiones, como hijo de la Provincia Agustiniiana cuya documentación histórica está recogiendo, donde la haya, y publicando volumen tras volumen.

Cada volumen es una sorpresa, no distinta a la provocada por el que le ha precedido: es una sorpresa continuada y mantenida por la eficacia de su investigación y por la constancia de su trabajo.

En este volumen se recoge documentación original fechada entre 1629 y 1634. Dos temas interesantes: la documentación relativa a la *Alternativa* en el Gobierno Superior de la Provincia. En el volumen anterior había quedado tocado el tema: aquí se afronta con el testimonio documental. Cada documento va acompañado de notas aclaratorias o informativas, a mayor abundancia, sobre el tema y sus circunstancias, favorables o desfavorables, con la imparcialidad del más escrupuloso historiador. Se esclarecen posturas, tanto a nivel de Provincia y Orden cuanto en lo tocante a las influencias del Consejo de Indias y sus ejecutores en las Islas: los Gobernadores civiles y Cabildo Metropolitano de Manila.

El otro tema nos lo resumen así el autor en el Prólogo: «Cierra este volumen la página martirial de los religiosos de las diferentes Órdenes en el Japón. Contra las decisiones del Consejo de

Indias y la diligencia de los Gobernadores para cumplimentarlas, los religiosos que estaban de asiento en las Islas pudieron llegar de una manera u otra al codiciado imperio japonés...». «La página martirial de agustinos, agustinos recoletos, franciscanos y jesuitas queda palmariamente documentada en la *Relación* que insertamos en el presente volumen». Esto nos indica que el presente volumen es válido no solamente para la Historia de la Provincia Agustiniense de Filipinas, sí que también para las demás Órdenes Religiosas que allí trabajaron, y tomaron las Islas Filipinas como cabeza de puente para una expansión misionera más amplia hacia otras naciones.

El esquema del volumen XIX que hoy presentamos es el mismo que han tenido los anteriores: se abre con la Bibliografía y significado de las siglas; y se cierra con los consabidos índices sobre personas, lugares y cosas, o materias. No necesita elogios una obra que en sí misma es ya un elogio para el autor lo mismo que para la Provincia cuya historia pretende documentar.— *Tomás González Cuellas*.

SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, Manilen. et Macaoen. *Beatificationis seu declarationis martyrii servorum Dei Martini a S. Nicolao et Melchioris a S. Augustino, sacerdotum Ordinis Augustinianorum Recollectorum, in odium fidei, uti fertur, interfeutorum. Positio super martyrio ex officio concinnata* (= *Officium Historicum*, 158), Romae 1986, pp. XXXI-316 + XII láminas de ilustraciones en blanco y negro, 29,5 x 20,5.

La que acabamos de transcribir es la verdadera portada de este libro, que en el ejemplar llegado a nuestras manos exhibe una portada en rústica con los datos siguientes: ROMUALDO RODRIGO, OAR, *Vida y martirio de Martín de San Nicolás y Melchor de San Agustín, agustinos recoletos martirizados en Japón. Estudio presentado a la Congregación para las causas de los santos para obtener la beatificación*, Roma 1987.

Este volumen, que, aparte las láminas del final, indicadas en la descripción de la verdadera portada, se abre con otras dos ilustraciones del siglo XVII en que se representa a ambos candidatos a la beatificación, ha sido realizado con todos los requisitos para ser utilizado para sus fines propios por la Congregación para las causas de los Santos y hecho según sus normas.

Se abre con el informe del relator general Mons. Giovanni Papa (pp. III-XXII), articulado en cinco partes, dedicadas a trazar el perfil biográfico de los siervos de Dios, la historia de la causa, la labor de la sección histórica de la Congregación, concluyendo con «Una ojeada a la documentación» y con las «Cuestiones propuestas a los consultores». Sigue el Sumario, hecho con la técnica usada en este género de libros (pp. XXIII-XXXI).

La parte central de la obra, que inicia con el título a toda página: «Documentos», está articulada a su vez en 7 capítulos, precedidos de una «Nota previa» (pp. 3-6), donde se esclarecen algunas cosas técnicas y se explican las siglas usadas a lo largo de todo el resto del libro.

Como hemos dicho, los capítulos, que forman la columna vertebral del estudio, son 7 y están dedicados a pasar revista a otros tantos aspectos fundamentales de esta causa. He aquí sus títulos: «Situación política, social y religiosa del Japón en la primera mitad del siglo XVII» (cap. I, pp. 7-23); «Evangelización y persecución en el Japón» (cap. II, pp. 24-61); «Las Órdenes mendicantes en Filipinas y Japón» (cap. III, pp. 62-81); «Primeros años, vida religiosa y apostolado de los siervos de Dios» (cap. IV, pp. 82-109); «Prisión y martirio de los siervos de Dios (1632)» (cap. V, pp. 110-181); «Fama de santidad de los siervos de Dios desde su muerte hasta nuestros días» (cap. VI, pp. 182-235); «Interés de la Orden en la promoción de la causa de los siervos de Dios. Por qué no fueron beatificados en 1867» (cap. VII, pp. 236-275).

De éstos sólo los cap. I y III no tienen apéndice documental; los demás sí. Alguno de los últimos son sustancialmente documentos, en los que se ilustra el tema enunciado en el título.

Completan el libro la bibliografía por orden cronológico, en la cual se recensionan 81 números (pp. 275-296), un índice de nombres propios (pp. 297-309), el índice general (311-316) y, en numeración romana, las ilustraciones en blanco y negro. Además de éstas y las dos que abren el libro, hemos visto otra entre las pp. 12 y 13 y dos mapas plegados a lo largo del texto.

Hecha la presentación del contenido de esta obra, dada la naturaleza de la misma nos abstenemos de toda valoración, que es competencia de otros.— *Carlos Alonso*.

PABLO PANEDAS, OAR, *El agustinismo de las Siervas de María*, Roma 1986, (Institutum Historicum Augustinianorum Recollectorum: Serie 2: Studia 3), pp. 201, 24 x 16,5.

Con dos extractos de la revista RECOLLECTIO 8 (1985) 7-82 y 9 (1986) 107-213 el Instituto Histórico de los PP. Agustinos Recoletos de Roma presenta, como número 3 de la serie 2, un amplio estudio del P. Pablo Panedas sobre el agustinismo de las Siervas de María, de cuya fundadora, Santa Soledad Torres Acosta, él mismo publicó recientemente la biografía en la BAC.

Por tanto, persona especializada en temas relacionados con las Siervas, nadie como él para exponer con autoridad los elementos «agustinianos» de esta benemérita congregación femenina tan conocida por su cuidado a los enfermos a domicilio.

Hemos leído con placer estas páginas movidos por un doble aliciente: su condición de tema agustiniano y lo desconocido del tema para nosotros, pues de ello sólo teníamos cuatro ideas generales. Encontramos esta monografía agradable para la lectura pero sobre todo documentada y serena. El autor maneja bien los fondos archivísticos tanto de la propia casa como de las Siervas de María mismas. Al dictado de esa documentación va delineando los avatares de las relaciones entre los agustinos recoletos y la congregación en sus vicisitudes históricas. Vicisitudes que conocen un poco de todo: íntima relación y casi compenetración en los primeros años (mediante la acción sobre todo de los PP. Gabino Sánchez y Ángel Barra), adopción de la regla agustiniana, del hábito de los agustinos, de sus libros litúrgicos, del escudo y del espíritu; frialdad y rotura después. En el estudio se explica adecuadamente lo que hubo de intervención personal y lo que hubo de suplantación ajena en estas relaciones, primero cordiales y después alejadas. El estudio parece índice de una era nueva y trata de ayudar a descubrir de nuevo los orígenes de dicha congregación, después de su eclipse por obra de la superposición de la Compañía de Jesús en el lugar originario de los agustinos recoletos.

La exposición del P. Panedas ocupa las pp. 7-165: las restantes, es decir, las pp. 167-193 están ocupadas por un apéndice documental compuesto por las 12 piezas más importantes entre las muchas utilizadas por el autor para la elaboración de su estudio. El libro termina con un índice de nombres en las pp. 195-201. — *Carlos Alonso*.

GUERRA ZAMBRANO, N., *Historia del Pueblo de Nuestra Señora de Regla*. Gremeica, Caracas 1987, 20 x 11,5, 132 p.

Este libro tiene más importancia de lo que puede parecer a primera vista, porque se trata de una síntesis de la historia de Bailadores y Tovar, donde se venera a las imágenes de nuestra señora de Regla y la Candelaria, llevadas allí por los agustinos, aunque la evangelización de esta región correspondió a los franciscanos. Es fruto de una laboriosa investigación con datos interesantes y novedosos desde 1558 hasta 1850, con la fundación del curato de Bailadores en 1766, erección de la parroquia en 1791 y el nombre de la villa de Tovar en 1850.

Hace dos años me pidió información sobre la devoción a señora de Regla dentro de la Orden de San Agustín, teniendo la oportunidad de facilitarle más de 200 fotocopias de documentos procedentes de los archivos de Bogotá, donde fue a recogerlas, ya que le interesaban para completar sus investigaciones; pues contaba con mucho material posterior a 1850, que se espera salga en otra obra. Aún quedan algunas lagunas y puntos sin precisar. Entre sus planes está la creación del Archivo Histórico de Tovar. Tiene un folleto titulado *135 años de la Villa de Tovar* y un librito sobre el *Deterioro de la Institución Municipal* (Caracas, Gremeica, 1987). Su autor demuestra buen talento para investigar y sabe presentar los datos con habilidad periodística y amenidad. Hay algunos documentos sin revisar y esperamos complete esta obra. Se nota la ausencia o vacío de una foto de la imagen de nuestra Señora de Regla. Se le felicita por este libro bien documentado, donde clarifica la época colonial de Bailadores y el papel de la Iglesia, especialmente de la devoción a nuestra Señora de Regla, como eje polarizador de la religiosidad y conciencia cívica de la villa de Tovar, su patria chica. — *Fernando Campo*.

- F. DÍAZ DE CERIO, SJ, *Nuevas noticias sobre el s. XIX español en el fondo «Spogli» del Archivo Vaticano*, Roma 1986 (= Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica: Subsidia, 21), pp. 159, 25,5 x 18.

Una de las colaboraciones que componen el volumen de «Anthologica Annu» de 1986 es este trabajo del P. Díaz de Cerio, profesor en la facultad de Historia eclesiástica de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Estudioso dedicado a pleno ritmo a la ilustración de la Iglesia española del s. XIX, sobre todo mediante el examen y exposición del contenido de archivos romanos, ofrece ahora los resultados de su búsqueda en uno de los fondos menores del archivo Vaticano: el fondo «Spogli».

Lo llamamos fondo menor y así lo es si se compara con cualquiera de los fondos mayores y más citados de dicho archivo. Fondo creado con los papeles dejados en su residencia o en su oficina por algunos personajes de la administración vaticana, lo integran por lo menos 318 legajos, pues tantos son los que ha revisado y cita concretamente el P. Díaz de Cerio. En todos ellos ha detectado lo que interesa a la historia de la Iglesia española y lo describe con orden y claridad.

La exposición del material español hallado en ese fondo sigue un orden alfabético de los personajes que fueron autores o bien destinatarios de esta documentación. Y dentro de cada personaje se sigue el orden ya establecido de los legajos. Normalmente se trata de cardenales, pero hay también algún sacerdote y hasta algún seglar. La serie se abre precisamente con el sacerdote español Pedro José Avella y Navarro y termina con el Card. Carlo Vizzardelli.

Como subraya el autor en el prólogo, el examen ha sido minucioso; debiera constituir una verdadera rareza encontrar algún documento que no esté señalado en las indicaciones del P. Díaz de Cerio. Pero, como se supone que cada investigador que necesite usar este fondo, irá en busca de piezas relacionadas con un solo o bien muy pocos personajes concretos, con el fin de que no tenga que repasar todas las páginas que forman la parte central del libro (pp. 10-123), la obra dispone de un detalladísimo índice de materias (pp. 124-159) —incluye también los nombres de personas, que en este caso se convierten en «materia» de estudio— con cuya ayuda el trabajo resultará rápido y seguro. Lo que no resulte de la consulta de dicho índice se podrá dar tranquilamente por no existente en el fondo.

El número alto de legajos de este pequeño fondo y la amplitud y detalle del índice apenas mencionado dan la medida del esfuerzo del compilador y el aprecio que se merece quien ha querido ofrecer a los historiadores interesados en el s. XIX español una herramienta más para su trabajo intelectual. Colaboraciones como ésta son siempre bienvenidas.— *Carlos Alonso*.

- RÍO, E. del, *La vida como entrega. Dr. José Pérez. Un ser para Dios y para los hombres en España y en Ghana*. Sal Terrae, Santander 1987, 21 x 12, 170 p.

Aunque en principio no pensaba hacer una reseña de este libro, que hasta llegué a regalar a otras personas para que lo hiciesen, me considero también obligado por ser parte afectada para hacer algunas aclaraciones y hasta pequeñas correcciones a petición de algunos lectores.

Ante todo hay que reconocer la benemérita labor del P. Emilio del Río, que no conoció personalmente al bueno de José Pérez del Pozo, y sin embargo le ha dado a conocer tal como era en su intimidad, revelando su vida como entrega y servicio a los demás. El libro apareció primero en una serie de artículos publicados en el Norte de Castilla desde julio a noviembre de 1986. Lo que se pensó publicar pasaba de las 250 p., casi el doble de lo actual. No se recoge un artículo que sirvió de detonante, donde aparece la homilía biográfica pronunciada en su pueblo natal el día 18 de marzo de 1986. La misma correspondencia de José ha quedado muy reducida. La primera parte son testimonios. La segunda, escritos y cartas del mismo José Pérez. Resulta interesante su idilio con Amada, una joven asturiana, que pensaba casarse con él y entregarse también al servicio de los enfermos, como misionera seglar. No aparecen las notas de sus estudios, ni se resalta su formación agustiniana, pues fue novicio y profeso agustino. Le faltaban 2 años para terminar. No se clarifica el motivo de su salida, aunque se entrevee. Dios le llamaba para ser apóstol de los

enfermos en el hospital de Asafo (Ghana) donde sirvió de ejemplo hasta a los Hnos. de San Juan de Dios. Hay decisiones que no se comprenden o pueden parecer extrañas. Sólo Dios puede juzgar en última instancia. Hay algunas inexactitudes, pues se hace un extracto de largas declaraciones. En mi caso, por ejemplo, se dice que regresé de Venezuela en 1970, cuando en realidad fue en 1969 y estaba en España cuando él abandonó la vida religiosa. Pero él siguió viviendo en el mundo incluso con votos. Como vestía pobremente, algunos pensaron que lo hacía porque pasaba necesidad familiar y en realidad no es así. Era hijo único y sus padres son de clase media. Lo más interesante y valioso de esta biografía es el haber logrado explicar su evolución espiritual y sobre todo su exposición. «Un punto de vista sobre el Evangelio» que llevó a la práctica con el espíritu de san Agustín y san Francisco, aunque aparece a veces la filosofía kantiana con influencia de sus profesores, como el P. Lope Cilleruelo y otros. Además de cirujano era un buen filósofo que leía diariamente la Biblia en latín y griego. Todos le querían y admiraban, aunque algunos no le comprendían. En el Hospital Clínico de Valladolid dejó una estela luminosa y de su influencia dan testimonio uno de sus mejores amigos, el A.T.S. Chenco y el Dr. Gago, lo mismo que sus compañeros de trabajo; pero sobre todo los enfermos. Uno de ellos, el sacerdote Martiniano Martí, quedó sorprendido al ver que se ponía a rezar con él antes de la operación. Luego visitaba a los enfermos fuera de las horas de trabajo hasta en sus propias casas y les llevaba medicinas. El Pbro. D. Martiniano y su hermana fueron los primeros en hablarle al P. Emilio del Río de José. Luego realizó una estupenda labor recopilando datos, interrogando y hasta haciendo desplazamientos a su pueblo, donde se le ha dedicado una plaza, a Oviedo y otras poblaciones. No se podía encontrar un biógrafo mejor. El libro está escrito con estilo periodístico y entrecortado. Su autor es poeta y orfebre del lenguaje, por lo que el libro se lee con gusto y está teniendo mucho éxito. Se espera que haga una segunda edición, más completa.— *Fernando Campo*.

QUINTANA PRIETO, A., *La documentación pontificia de Inocencio IV (1243-1254)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1987, 2 vols. de 948 pp. complejivamente, 25,5 x 18 (= Monumenta Hispaniae Vaticana: Sección registros, vol. VII).

Presenta el autor en esta obra la documentación que interesa a España (y Portugal) del pontificado de Inocencio IV, tal como le ha sido posible reunirla, unas veces per extensum y otras al menos en regesto. Se trata nada menos que de 1045 documentos, una cifra verdaderamente importante —como pone de relieve justamente el editor en el prólogo— si se piensa en que fueron emanados estos documentos en sólo 11 años, que hay una laguna en la serie de los registros del Archivo Vaticano y que éstos no son más que cuatro.

Justamente el Archivo Vaticano ha sido la fuente principal para la localización de estos documentos. Fuente principal, que no única, pues varios otros proceden de archivos diocesanos españoles o bien de obras impresas de diversa índole, especialmente repertorios documentales y monografías.

El cuerpo de la obra va precedido (vol. I) de un prólogo (pp. 5-13), en el que se exponen con claridad aquellas noticias que introducen al lector en el argumento y aquellas indicaciones metodológicas normales en publicaciones de este género; va precedido también de la lista de las fuentes y bibliografía (pp. 15-19). El resto del volumen (pp. 21-480) lo ocupa la transcripción de los documentos, unas veces en su texto íntegro, otras en regesto, precedidos siempre de una breve síntesis del contenido y de la indicación archivística o bibliográfica de cada pieza.

El vol. II comienza sin otros preámbulos con la serie continuada de documentos, ocupando las pp. 481-915. Concluyen toda la obra el índice de cosas, personas y lugares (pp. 920-948) y el índice general (p. 949, no numerada) que no contiene otra cosa que la indicación de la página donde comienza cada uno de los años del pontificado. El prólogo está fechado en Roma en 1982, señal de que para aquellas fechas el trabajo estaba listo para la imprenta.

Hemos dedicado algunos ratos a examinar esta obra —que es para consulta de medievalistas, no para una lectura seguida— y nuestra impresión se reduce a esto. En primer lugar agradecemos al autor que se haya tomado la fatiga de extraer de los cuatro registros del Archivo Vaticano, en

los que está contenida la documentación de Inocencio IV, el material que interesa a la historia eclesiástica de España, integrándolo con el resto de piezas halladas en las obras consultadas, ofreciéndolo en una edición de fácil consulta. España tiene mucho que hacer todavía antes de acercarse a cuanto desde hace algunos decenios han hecho ya en este campo otras naciones, como Francia, Bélgica, etc., etc.

La transcripción de los documentos parece fiable y el editor se ha tomado la molestia de identificar el nombre de personas (obispos, reyes, etc.) más importantes que aparecen en los documentos, introduciéndolos entre corchetes en el texto. Pero en el trabajo de indentificación para las síntesis que preceden a los documentos hemos notado deficiencias. Dudamos que se haya puesto todo el cuidado que hubiera requerido una obra de esta importancia. Por ejemplo —por citar sólo tres o cuatro casos, pero hemos visto varios más— el «Camporredondo» de que se habla en la introducción al doc. 79, es Camprodón, y las «Torres Viejas» de que se habla en el doc. 108 es Torres Vedras, así como «La Ruda» (doc. 204) es Arruda (y así está escrito en el documento mismo), y el monasterio de S. Cucufate (doc. 435-437) es San Cugat del Vallés, etc., etc. También hay descuidos en la datación de algunos documentos. Por ejemplo, en el doc. 37 o hay que leer «Laterani» en lugar de Lugduni o el documento no es del año I sino del II del pontificado, pues para esas fechas el papa no se había movido todavía de Roma; así mismo el doc. 53, que en la presentación (p. 75) se ofrece como fechado en Lyon, está fechado en Letrán, como se ve en la data del documento (p. 76).

Pero aún con estas limitaciones y otras que no señalamos —de las cuales el autor hace confesión en el prólogo— consideramos muy útil que los medievalistas españoles dispongan de este repertorio, pues les pone en las manos documentos que sólo con incomodidad y gastos podrían procurarse ellos mismos en el Archivo Vaticano. Con esta obra la historia eclesiástica española de los once años del pontificado de Inocencio IV se podrá ilustrar mejor en adelante y muchas de nuestras instituciones eclesiásticas (diócesis, monasterios, etc.) encontrarán aquí material para reconstruir su propio pasado.

Nuestro deseo es que la serie continúe y se incremente con nuevas aportaciones.— *Carlos Alonso.*

SERRA ESTELLES, Javier, *Los registros de súplicas y letras pontificias de Clemente VII de Aviñón (1378-1394). Estudio diplomático*, Roma 1988, pp. 284, cm. 25,5 x 18. (= Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica: Monografías, núm. 29).

Esta monografía, como explica el autor en el breve preámbulo en la primera página del libro, es parte de su tesis doctoral presentada en la Universidad de Valencia en el otoño de 1986. Integran la tesis, pero se ha dejado fuera de la edición, los «regesta» de cerca de 2.000 documentos relacionados con la diócesis de Valencia que se encuentran en los registros de este antipapa en el Archivo Vaticano, en el cual ha quedado depositada una copia entera de la tesis.

El estudio comprende las partes siguientes: índice general (pp. 7-10), siglas (p. 11), bibliografía (pp. 13-23), cuerpo del estudio (pp. 25-170) y apéndice (pp. 171-284). No hay índices de nombres, lugares o materias.

Las dos partes más importantes, como es natural, son el cuerpo del estudio y el apéndice. El primero está articulado en tres capítulos y un epílogo. En el cap. I (pp. 31-44) se trata de «la importancia de los registros del Archivo Vaticano», del «valor histórico de los documentos registrados» y de la «historia de los registros». Son «las premisas», como reza el título sintético del capítulo.

En el cap. II (pp. 45-79) se entra ya en el análisis de las series de registros, comenzando por los registros de las súplicas y siguiendo por los de las cartas pontificias en las series aviñonense y vaticana, con una breve indicación para unos pocos registros de naturaleza diversa. El cap. III (pp. 81-134) está dedicado al estudio de las anotaciones de diversa índole que aparecen en estos registros, comprendiendo el estudio sólo la serie de las súplicas y la aviñonense, ya que los registros de la serie vaticana son meras copias posteriores.

Las conclusiones que de todo el estudio se creyó autorizado el autor a sacar están expuestas en el epílogo (pp. 135-170) y versan respectivamente sobre el modo de registrar los documentos pontificios, sobre el camino realizado por los documentos desde la presentación de las súplicas hasta la entrega de los documentos a sus destinatarios y sobre los funcionarios que realizaban todas estas funciones. Concluye el epílogo un apartado titulado «tipología documental» que da paso al apéndice, articulado en tres secciones, de las cuales la primera: «formulario» (pp. 171-230) ofrece por extenso una colección completa de los modelos usados en la confección de la inmensa mayoría de los documentos emanados por la cancillería del antipapa. Son 40 las fórmulas copiadas, que pueden ayudar a los estudiosos en la transcripción de los documentos del propio interés, y con ese fin se ofrecen en este estudio. La segunda sección de este apéndice (pp. 232-278) es un «prospecto analítico de los registros aviñonenses» en cuatro apartados. La tercera y última sección (pp. 379-384) es un «prospecto analítico de los registros vaticanos en papel», que son sólo 10 (Reg. Vat. 300-309).

Se trata de un estudio de alta especialización en el campo de la diplomática, conducido sobre los registros mismos con un gran conocimiento de los problemas diplomáticos de esta clase de material archivístico, contrastado con los resultados de los mejores especialistas en la materia, que se citan constantemente en las notas y, por orden alfabético y por extenso, en la bibliografía. Nos parece un estudio magnífico al que sólo los estudiosos adictos al Archivo Vaticano o pocos más, y esto en mínimos detalles, podrían eventualmente poner peros. Sus observaciones diplomáticas las va ilustrando el autor a lo largo de su exposición mediante facsimiles tomados de los registros mismos, reproducidos generalmente a página plena pero en tamaño necesariamente reducido.

A nosotros nos hubiera gustado ver usadas las palabras «entrega» o «consigna» del documento en lugar de «tradición», de no haber querido usar el término latino «traditio» puro y simple, como usa tantos otros y tantas expresiones latinas a lo largo de su exposición. Por otra parte, el autor expone muy bien el «íter» de los documentos desde la presentación de las súplicas hasta su copia en los registros y habla de la confección de los cuadernos que más tarde formarían los registros y de los documentos con fecha anticipada. Todo ello ofrece en verdad una cierta explicación, pero acaso no hubiera sobrado una alusión concreta, a un fenómeno singular, a saber: la enorme desproporción entre el número de registros del primer año del pontificado (no obstante que Clemente VII no llegó a Aviñón hasta junio de 1379) y los de los años siguientes. En el primer año se confeccionaron nada menos que 16 registros (Reg. Aven. 205-220), mientras que en el segundo sólo 4 (Reg. Aven. 221-224) y en los siguientes de cuatro a seis, excepto el último que sólo tiene uno.

Repito, me parece un estudio estupendo, que ciertamente honra al autor y a los editores de la Escuela Española de Historia Eclesiástica de Roma.— *Carlos Alonso*.

DÍAZ DE CERIO, F., S.J., *Noticias sobre España, en el fondo «Secretaría de Estado SS. (249)» del Archivo Vaticano (1800-1817)*, Roma 1988 pp. 270, cm. 25,5 x 18, (= Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica: Subsidia, 22).

Publicado primero como colaboración en la publicación periódica «Anthologica Annua» 34 (1987) 505-770 del Instituto Español de Historia eclesiástica de Roma, el P. Díaz de Cerio presenta también como volumen separado este nuevo instrumento para los estudiosos que necesiten investigar en el Archivo Vaticano en busca de datos históricos relacionados con España para las dos primeras décadas del s. XIX.

Es una más de las preciosas contribuciones que viene ofreciendo a la historiografía eclesiástica española de ese período y de ese archivo. Cuando mandó el manuscrito a la imprenta todavía no había aparecido su poderosa obra en 3 vols. con las noticias del fondo Nunciatura de Madrid, que ya están en circulación desde hace un par de años, y de lo cual dimos noticia en esta misma revista.

Este repertorio está articulado en tres partes desiguales e indispensables: a) una introducción de dos páginas (pp. 5-6) donde, con el estilo sobrio que le caracteriza, explica los criterios segui-

dos; b) el cuerpo de la obra (pp. 7-244) en el que se encuentran los 1252 «regesta» de los documentos acumulados en los legajos examinados que contienen la correspondencia entre los nuncios en Madrid Casoni y Gravina con los secretarios de estado y otros superiores de este período y de éstos con los nuncios; y c) un índice de materias (pp. 245-270), cuya consulta recomienda vivamente el autor en el prólogo a los estudiosos, en la seguridad de que no se verán defraudados.

Esta contribución está hecha con la meticulosidad y la competencia de que le son reconocidas al ilustre profesor de la Pont. Univ. Gregoriana, a quien felicitamos sinceramente.— *Carlos Alonso*.